



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 20 de Febrero de 1896

Núm. 6

SUMARIO

Don Eulogio Saavedra, por La Redacción.—Gitanerías, por D. Alfonso Espejo.—Dios y la Humanidad, por D. M. Rodríguez Valdés.—Ecos perdidos, por D. Jesús Cánovas.—Los Fajardos, por D. Francisco Cáceres Pla.—Expiación, por D. A. Fernández Cerdán.—Mesa revuelta.

DON EULOGIO SAAVEDRA

Para los que fían el alivio de sus desgracias á la práctica de la caridad; para los aficionados á los estudios literarios, la década anterior, registra una nota triste, tristísima; la muerte del honrado patricio, del distinguido literato y profundo erudito, del hombre de caridad inagotable, al que todo el pueblo de Lorca conocía y amaba, de D. Eulogio Saavedra Pérez de Meca.

Personalidad saliente en la historia de Lorca, por su posición social, por sus títulos de ilustración, por sus indiscutibles talentos desempeñó puestos importantes ya en la magistratura, ya en la política, cumpliendo

en todos ellos con rectitud catoniana, y si su mucha modestia y su constante afán al no brillar no le hubieran encerrado en la soledad de su gabinete, rodeado de su buena y crecida biblioteca, que era su amiga predilecta, seguramente la personalidad de Saavedra habría traspasado los estrechos límites de esta ciudad, para agitarse en otros más dilatados.

Y ocurriale, no obstante, lo que á la flor preñada de riquísimos aromas, que por ellos se denuncia, aun oculta entre la maleza; el aroma inapreciable de la vasta ilustración que Saavedra poseía, rompió la modestia y el silencio de su soledad, y fué á enriquecer obras muy preciadas, para las que hombres eminentes en letras solicitaron el concurso del infatigable y modesto obrero.

Muerto, por ley implacable del destino, su gran amor, el que llenó su vida entera, el que profesó á la que fué la dulce compañera de su vida, tres veces angel, por su belleza, por su caridad sin límites y el riquísimo tesoro de virtudes que poseía, bellísima señora de cuya caritativa existencia guárdanse aún en Lorca recuerdos imperecederos á los que siempre irá unido el nombre de Dolores Blaya, que así se llamaba aquél angel, Saavedra concentró todo su ser al recuerdo de